

del sol, gastando el tiempo en orar, incensar y sacarse sangre de las orejas. Si alguien se dormía, arrojábanse sobre él, le rompían el incensario, tiraban sus ropas á las letrinas, y punzándole cruelmente las orejas le echaban la sangre sobre la cabeza afrentándole como indigno de servir á los dioses. Los veinte días siguientes la penitencia era ménos cruenta, el sueño algo mayor, hasta que llegada la fiesta cesaba el padecer. (1)

Los sacerdotes mexicanos se sacaban sangre de las espinillas de las piernas, y las cañas ó espinas ensangrentadas iban á ponerlas en las montañas y en las cuevas, sobre un lecho de hojas saliendo desnudos y de noche. Los hombres en general hacían ostentacion de la sangre que se sacaban de las orejas, poniéndose una raya de la ceja á la quijada; las mujeres se untaban el rojo licor al rededor del rostro. "Las mujeres tenían devocion tambien de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta dias, cortábanse de tres en tres dias, ó de cuatro en cuatro dias todo ese tiempo. (2) En ciertas ocasiones no escapaban de estas prácticas dolorosas ni aún los niños de más corta edad. Aquella supersticion conducía á actos terribles de barbarie. Algunos hombres se horadaban la piel del genital sacándose por el horado veinte ó cuarenta brazas de cordel; (3) en ocasiones se reunían varios hombres, y simultáneamente iban tirando del cordel. El derramamiento de sangre y la crueldad de los martirios presidían en estas prácticas salvajes.

Tras aquellos sufrimientos seguían casi siempre los placeres de la mesa, como una especie de indemnizacion; gran cantidad de comida y la bebida del pulque les daban fuerzas para seguir maltratándose el cuerpo. Por eso entre las oblaciones se tenía por una de las más aceptas, ofrecer en los templos platos de viandas condimentadas; los dioses se contentaban con el olor, y los sacerdotes devoraban las sustancias en nombre de los números inmortales.

(1) Motolinia, trat. I, cap. XI.—Mendieta, lib. II, cap. XVIII.

(2) Sahagun, tom. I, pág. 214.

(3) Mendieta, lib. II, cap. XV. Motolinia, trat. I, cap. IX.

## CAPÍTULO VIII.

*Sacrificios.—Techeatl.—Sacrificio ordinario.—Otra clase de sacrificios.—De niños.—Tlacaxipehualiztli.—Temalacatl.—Cuauxicalli, Huipilli Cuauhquehuatl ó vaso del sol.—Teocauhxicalli.—Impresion de la mano abierta.—Cuauhxicalli de Tizoc.*

LA parte capital del culto azteca eran los sacrificios. Las codornices, langostas, mariposas y culebras apostaron con los dioses en Teotihuacan por donde saldría el sol, y habiendo perdido fueron condenadas á ser sacrificadas. (1) Las codornices, entre los animales, hacían papel principal. Los sacerdotes recibían al sol á su salida con música y alabanzas; cada uno de ellos arrancaba la cabeza á una codorniz, mostrándola sangrienta al astro en señal de holocausto. Las aves muertas servían de pasto á los ministros. (2) En la fiesta de Tezcatlipoca, el rey arrancaba la cabeza á cuatro codornices, tirándolas á los piés del dios; en seguida los sacerdotes practicaban el mismo sacrificio, y luego todo el pueblo; el gran número de aves muertas era recogido por los criados del rey, quienes cocían ó asaban una parte para la comida del señor y de los ministros, salando el resto para que se conservara como cosa sagrada. (3) Huitzilopochtli tenía tambien consagrados como víctimas, codornices y gavilanes. Se ofrecían á Mixcoatl conejos, venados y coyotes. Á diversas divinidades toda clase de animales, así bravos como domésticos, sin olvidar los peces y vivientes acuáticos. (4) Segun una

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XLII.

(2) Torquemada, lib. IX, cap. XXXIV.

(3) Torquemada, lib. X, cap. XVI.

(4) Torquemada, lib. VI, cap. VI.

respetable opinion,—“Las aves que á sus dioses ofrecían, pocas las comían, antes las echaban á mal.” (1)

En materia de sacrificios, como en todo su sistema religioso, los aztecas reunían lo practicado por los diversos pueblos. A la simple ofrenda de las flores y de los frutos hecha á Coatlicue y á Centeotl, restos de los cultos primitivos, juntaban como víctimas, ya la codorniz de origen chichimeca, ya los otros animales reminiscencias de los habitantes del antiguo Teotihuacan. Para colmo de monstruosidad presentaban tambien la víctima humana. La historia declara á los méxica culpables de este invento. En efecto, la mencion auténtica que hemos encontrado en las pinturas de esta práctica feroz, corresponde á la primera parte de la peregrinacion de la tribu. ¿Fueron ellos los verdaderos inventores del crimen, ó lo imitaron de pueblo más antiguo? Nada podemos asegurar con absoluta certeza. El instinto homicida, que en más de una vez dejaron traslucir en las mansiones de su viaje, fué parte para que las tribus les arrojaran de sus poblaciones y les persiguieran por la guerra; el sacrificio de los prisioneros chalqueses y el de la hija del señor de Colhuacan, determinaron su salida fuera del valle y su ausencia por muchos años. Fundada la ciudad de México, la sangre de un prisionero colhua sirvió para inaugurar el humilde momoztli de Huitzilopochtli. En los años de esclavitud y de desdicha, el dios hubo de contentarse con alguna víctima furtivamente tomada en la tierra firme; mas cuando la tribu rompió el yugo y se hizo poderosa, la religion secundada por la venganza encontró ámplia cosecha en los prisioneros enemigos. Hecho público aquel rito, introducido á fuerza de armas en todos los pueblos sojuzgados, el número de las víctimas aumentó proporcionalmente al poderío del imperio. Gústase la sangre y es bebida embriagante; el colmo del frenesí subió, en la dedicacion del templo mayor, reinando Ahuitzotl. Llegada la idea á su punto culminante, había esperanzas al ménos de que iría disminuyendo en intensidad.

De dos clases salían víctimas humanas, de los esclavos y de los prisioneros de guerra. Los esclavos que por tres ó cuatro veces habían mudado de amo, á causa de haber huido ó de su género intolerable, eran vendidos para el sacrificio: (2) los donaban

(1) Mendieta, lib. II, cap. XV.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. XVII.

á los templos sus dueños, ó los compraban los devotos con el mismo fin. Las madres vendían á sus niños de pecho para ofrecerles á los tlaloque, con el derecho que los padres tenían de vender á sus hijos caso de necesidad: se vislumbran algunos otros casos, aunque bien pocos, en que personas libres sucumbían sobre las aras. Abundaban en los mercados, *tianquiztli*, los esclavos de venta. En cada fiesta perecían tantos cuantos eran los númenes honrados en ella; pedía el rito que cada una representara al dios á que estaba consagrado, y al efecto moría con el vestido, insignias y arreos correspondientes: (1) la piedad ofrecía algunas otras víctimas.

“Mas débese notar que lo sobredicho en el precedente capítulo, que tantos esclavos mataban y sacrificaban en una fiesta, cuantos de sus dioses venían á caer en ella, se entiende de los esclavos de venta: y esto era sacrificando hombres ante los dioses y mujeres delante las diosas, y á veces niños. Mas de los esclavos tomados en guerra, todos los que á la sazón tenían, sacrificaban y mataban, aunque fuesen mil, puesto que en diversas fiestas diversas ceremonias hacían con ellos. Y para no sentir tanto la muerte, les daban cierto brebaje á beber, que parecelos desatinaba, y mostraban ir á morir con alegría.” (2) Cuando el imperio estaba en paz y sobrevenía alguna solemnidad que pidiera gran número de víctimas, como en la coronacion de los reyes, se emprendía una guerra bajo los más fútiles pretextos. Para tiempos normales, á fin de proveer á los dioses de carne fresca, concertaron los tres reinos coligados de México, Texcoco y Tlacopan por una parte, la república de Tlaxcalla, la ciudad teocrática de Cholollan y el estado oligárquico de Huexotzinco por otra, aquella célebre guerra mensual denominada *Xochiyaoyotl*, guerra florida, guerra religiosa ó de los enemigos de casa, en la cual recíprocamente se suministraban víctimas en cada una de las diez y ocho fiestas principales que al año tenían. En su lugar respectivo daremos pormenores acerca de este raro pacto.

Los sacrificios de víctimas humanas eran de diferentes clases, existiendo diversas piedras á ellos destinadas. Para el sacrificio

(1) Motolinia, trat. I, cap. VI. Mendieta, lib. II, cap. XV y sig.

(2) Mendieta, lib. II, cap. XVI.

comun la piedra se llamaba *techcattl*. Era un trozo de roca verde, de unos seis piés de largo, una tercia de ancho y de altura como hasta la cintura de un hombre, disminuyendo de alto á bajo en forma piramidal hasta rematar en un pequeño espacio; la figura estaba apropiada para que la víctima tendida de espaldas encima, quedara con las piernas, brazos y cabeza colgantes, levantado en arco el pecho y bien tirante la piel. (1)

Los ministros oficiantes eran seis; cinco destinados á tener los brazos cabeza y piernas, y el último el sacrificador. Aquellos tenían cuerpo y rostro pintado de negro, con una raya blanca al redor de la boca, las cabelleras erizadas y revueltas, ceñidas en la frente con una banda de cuero, que en la parte superior tenía una pequeña rodela de papel de diversos colores; vestían unas dalmáticas blancas, labradas de negro, á las cuales llamaban *papalocuahchli*. El nombre de los ministros era *chachalmeca*, como quien dice, ministro de cosa divina. En cada una de las fiestas cambiaba de nombre y de traje el sacrificador; en la de Huitzilopochtli se nombraba Topiltzin, sinónimo de Quetzalcoatl. "El traje y "ropa era una manta colorada á manera de dalmática, con unas "flocaduras verdes por orla, una corona de varias plumas verdes "y amarillas en la cabeza, y en las orejas unas orejeras de oro "engastadas en ellas piedras verdes, y debajo del labio un bezo- "te (2) de una piedra azul." Preparada la víctima segun las pres-

(1) P. Duran, cap. III. MS. Motolinia, trat. 1, cap. VI. Sahagun, tom. I, pág. 198. Gomara, cap. CCXV. Acosta, lib. V, cap. XIII. Herrera, dec. III, lib. II, cap. XV. Torquemada, lib. VII, cap. XIX. El P. Valades, Rhetorica Christiana, Pars quarta, cap. VI, dice: "In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata magna et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non absimiles lapideis illis, quæ inter Romana monumenta adhuc servantur: nisi quod erat unicolores, singuli anguli erat crassi tres ulnas plus minus, subnitebantur quatuor animalibus, tanquam columellis. Conscendebatur ad eas per gradus viginti, qui tamen vel plures vel pauciores interdum erant. Erant ejusmodi scalse appositæ ad singula quatuor latera." Esta mesa cuadrada de tres varas por largo, sustentada por cuatro animales y con otras tantas escaleras para subir á ella, estaba destinada al dios del vino Ometochtli, en el sacrificio que se le hacía en la octava trecena del Tonalamatl, segun testimonio de Gama, segunda parte, pág. 48, § 123, nota.

(2) El nombre propio es *tenteti*, de *tentli*, labio, y *teti*, piedra, porque se usaba en un horado hecho en el labio inferior. Generalmente era de figura cilíndrica, teniendo en un extremo un apéndice convexo propio para adaptarse por aquella curvatura á los dientes; el otro extremo salía por el horado del labio, recibiendo un plumerito de plumas de colibrí para hacerlo vistoso. Esta forma se conoce vulgar-

cripciones del rito, cuatro de los oficiantes la tomaban de los brazos y piernas, y alzándola en alto la colocaban de espaldas encima del *techcattl*; el quinto ministro le ponía sobre el cuello una collera de madera, (1) á fin de mantener colgante la cabeza, y tal vez para hacer refluir la sangre hácia el pecho. Pronunciadas las oraciones rituales, el sacrificador, armado de un agudo cuchillo de pedernal (*tecpatl*, silex), se adelantaba, hería sobre el pecho, metía la mano por la herida, y arrancando el corazón palpitante, sangriento, exhalando vaho, levantaba la mano ofreciéndole al sol, y luego le tiraba á los piés del ídolo. (2)

Respecto del corazón observaban muy diversas prácticas: quemábanle á veces y otras le colocaban sobre el altar en una vasija llamada *chalchiuhcicalli*; ya le enterraban, ya se le comían los sacerdotes, ó bien le conservan por algun tiempo con extrañas ceremonias. Con la sangre recogida en un vaso, untaban los labios de los ídolos para que la gustasen, y tenían con ella ciertas partes de los santuarios y de los templos.

La víctima era arrojada por las gradas del teocalli abajo. Si era prisionero de guerra, el cautivador con sus amigos la recogían, y llevándola al calpulli la destrozaban; enviaban la cabeza á los sacerdotes para que fuera colocada en el Tezompantli, el resto del cuerpo se conducía á la casa del dueño. Del cadáver se comían las partes carnosas; los desechos y las entrañas se arrojaban á las fieras. Hecha trozos la carne, la cocían con maíz, y á cada convidado daban una escudilla con un pedazo y su caldo correspondiente: llamaban á la comida *tlacatlaolli*. El convite era regocijado, terminando con alegrías y bebida de *oclli*, pulque. "El señor del cautivo no comía de la carne, porque hacía cuenta "que *aquella era su misma carne*, porque desde la hora que le cautivó, le tenía por hijo, y el cautivo á su señor por padre; y por

mente bajo la denominacion de *sombreritos*, porque se parecen á los de copa alta. Algunos rematan en punta, y otros asemejan un diente canino. Los más prolongados y de berilo eran de reyes y grandes señores; los azules de los sacerdotes; los de obsidiana de los guerreros; los de cristal de roca de la servidumbre real.

(1) Esta pieza, llamada por los autores collera y el yugo, era de madera ó de piedra, labrada curiosamente y en forma á veces de culebra.

(2) Durán, segunda parte, cap. III. MS. Motolinia, trat. 1, cap. VI. Torquemada, lib. VII, cap. XIX, &c.

"esta razon no quería comer de aquella carne, pero comía de la "de los otros cautivos que se habían muerto." (1)

En honra de la verdad debe decirse, que ese banquete no era un acto de puro canibalismo. Los méxica comían de aquella carne como de una sustancia mística, en virtud de la trasmutacion que la víctima había sufrido en el sacrificio. Un autor nada sospechoso dice: "Luego tomaban al sacrificado y volvíanselo á su "dueño, con la carne del cual solemnizaban la fiesta, la cual carne de todos los sacrificados tenían realmente por carne consagrada y bendita, y la comían con tanta reverencia y con tantas ceremonias y melindres, como si fuera alguna cosa celestial, y "así la gente comun jamas la comía, sino allá la gente ilustre y "muy principal." (2) Infiérese de aquí el sentido religioso que los azteca daban á la carne de la víctima. Prueba ademas, que la práctica de comer la carne humana no era universal, supuesto que aquella vianda sólo se repartía á la gente ilustre y principal, al dueño del esclavo y al guerrero cautivador del prisionero con sus amigos y parientes, únicos que podían alcanzar una fraccion de la víctima inmolada. Si quien daba el festin tenía posibles, repartía á sus comensales mantas y joyas. Con el esclavo sacrificado se procedía de manera idéntica, aunque con menor solemnidad que con el preso en guerra. (3)

En el teocalli mayor de México los *techcaltl* eran dos, cada uno frontero de los dos santuarios de Huitzilopochtli y de Tlaloc, y tan cerca de la escalera que con facilidad se podían arrojar por ella los cadáveres; de aquí resultaba, que del tajon hasta abajo había constantemente un regajal de sangre. (4)

En el mes Hueytecuilhuitl, la mujer que representaba á la diosa Xilonen, cargada espalda con espalda por un sacerdote era degollada, le sacaban el corazon y le ofrecían al sol. (5)

En la fiesta de Tlaloc hacían morar juntos, por espacio de veinte ó treinta dias, á un esclavo y á una esclava cual si fueran marido y mujer; los sacrificaban, y los cadáveres eran enterrados en una hoya á manera de silo que en el templo tenían. (6)

(1) Sahagun, tom. I, págs. 89 y 93.

(2) P. Durán, segunda parte, cap. X. MS.

(3) Motolinia, trat. I, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XIX.

(4) P. Sahagun, tom. I, pág. 198.

(5) Sahagun, tom. I, pág. 61.

(6) Motolinia, trat. I, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XX.

En el tiempo en que habían brotado los maizales sacrificaban dos niños, uno hombre y otro mujer, hijos de señores y principales, llevándoles á la montaña de Tlaloc, cortándoles la cabeza y conservando sus despojos en una caja de piedra como si fueran reliquias. En el mes Atlacahualco sacrificaban en los montes niños de pecho comprados á sus madres. En el mes Atemoztli sumergían en el lago un niño y una niña, haciendo zozobrar la canoita en que les colocaban. Cuando el maíz estaba un poco crecido, compraban cuatro niños de cinco á seis años de edad, y encerrábanles en una cueva, dejándoles morir de terror y de hambre. (1)

La fiesta de Tlacaxipehualiztli, desollamiento de hombres, se hacía á honra de aquella trinidad representada por Totec, Xipe y Tlatlahuictezcatl, y era universal, así en las grandes ciudades como en los pequeños pueblos. Cuarenta dias ántes cada templo de los *calpulli*, barrio, nombraba el esclavo que representaba el dios, tributando á todos honores divinos. El dia de la solemnidad, bien temprano, sacrificaban aquellos esclavos con las insignias de los principales dioses como Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Macuilxochitl, &c., arrojando las víctimas en el lugar dicho Zaccapan, sobre la paja ó zacate. Carniceros diestros tomaban los cadáveres, y abriéndoles por la espalda, del colodrillo al calcañar, separaban la piel, tan entera cual si fuera de un cordero; daban la carne al dueño del esclavo, y los pellejos los vestían otras tantas personas, las cuales se las acomodaban á raíz del cuerpo, poniéndose encima las ropas de los dioses que los esclavos habían traído. En esta guisa, aquellos hombres representaban á los númenes, se repartían hácia los cuatro puntos cardinales, y en señal de su poder llevaban asidos como presos algunas personas: esta ceremonia se llamaba *neteotoquiliztli*, reputarse por dios. Poco despues rennían aquellas divinidades y las ataban una con otra ligando la pierna izquierda del uno con la derecha del otro, del pié á la rodilla, y así paseaban aquel dia, sustentándose los unos con los otros como mejor podían. Estas prácticas tenían por abjeto simbolizar, que todos los dioses no eran mas de uno solo, "que todo era un poder y una union," (2) en

(1) Motolinia, trat. I, cap. VII. Torquemada, lib. VII, cap. XXI. Sahagun, tom. I, pág. 84.

(2) P. Durán, segunda parte, cap. IX. MS.

consonancia con sus ideas teológicas acerca de la unidad y de la pluralidad reunidas.

Atados aún, eran conducidos al Cuauhxicalco. Era este un patio en el teocalli mayor, cuadrado como de siete brazas por lado, en el cual estaban colocadas cercanas dos grandes piedras, llamada la una Temalacatl, la otra Cuauxicalli. Temalacatl, traducido por *rueda de piedra*, se compone de *tetl*, piedra, y de *malacatl*, (malacate, huso); el pezon del huso azteca era comunmente una media esfera de barro cocido ó de piedra, con un taladro en el centro, tomando á veces la forma de un cilindro de poca altura respeto del diámetro de las bases; de aquí sin duda se deriva el compuesto. El Temalacatl era un cilindro de piedra, de una vara de altura, de dos brazadas de diámetro, con un horado vertical en el centro, y labrada la superficie convexa con figuras ó batallas. Asentada sobre un macizo, quedaba en alto, subiéndose á ella por tres ó cuatro gradas. (1)

La honra de la invencion de la piedra y del sacrificio que en ella se hacía, corresponde á Motecuhzoma Ilhuicamina. Cuando quedó terminada la reconstruccion que mandó hacer del teocalli mayor, acabada la guerra de la Huasteca, ordenó se labrase una piedra redonda, en la cual debían estar representados los combates contra los tepepaneca de Azcapotzalco, "la cual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable hazaña, y debería nombrarse Temalacatl, rueda de piedra. Acabáronla pronto los canteros, y el rey mandó se hiciese un poyo alto "donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto y encima dél la "mandaron poner, que señorease un gran estado (estatura) de "un hombre." La piedra tenía un agujero en medio, por donde salía la sogá destinada á sujetar al prisionero: en ella combatieron los cuexteca, y cuando el corazon de los sacrificados estaba frio, "lo ponían en un lugar que llamaban Cuauhxicalli, que era "otra piedra grande que era dedicada al sol, y tenía enmedio una "pileta donde se hacían otros sacrificios diferentes de este." (2)

Tezozomoc (3) conviene en lo anterior, aumentando que los

(1) Durán, segunda parte, cap. IX. MS. El Conquistador anónimo, apud García Icazbalceta, tom. I, pág. 375. P. Sahagun, tom. I, pág. 207. Torquemada, lib. VIII cap. XV.

(2) Durán, Hist. de las Indias de Nueva España, cap. XX.

(3) Crónica Mexicana, cap. 30. MS.

prisioneros fueron ocupados en reconstruir el templo, "le hicieron gradas y en medio se puso el tajon á donde habían de ser "muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recordacion del rey Chimalpopoca que lo había comenzado á hacer." Respecto del Temalacatl: "Acabada de labrar la gran piedra ó "rodezo de molino, la subieron en lo alto y la pusieron en medio de la gran sala, frontero de la puerta principal y del ídolo "Huitzilopochtli, que éste era labrado de piedra, arrimado á la "pared, cosa que estuviera mirando á la piedra ó rodezo, y esta "dicha piedra está en una esquina de la casa de un vecino, hijo "de un conquistador, y la piedra del sacrificio está hoy junto á "la iglesia mayor de la ciudad." El autor escribía en 1598.

La época de la construccion de las piedras la fija con precision Fr. Bernardino. (1) "En el año 136 (de la fundacion de México, "1459) hizo motecuma el viejo vna rrodela de piedra la qual sacó rrodrigo gomez que estaba enterrada á la puerta de su casa "la qual tiene un agujero en medio y es muy grande y aquel "agujero ponían los que tomavan en la guerra atados que no podían mandar sino los brazos y davanle vna rrodela y un espada "de palo y venían tres hombres uno vestido como tigre otro como leon y otro como águila y peleavan con él hiriéndole luego "tomavan un navajon y le sacaban el corazon y así sacaron los "navajones con la piedra debajo de aquella piedra redonda y "muy grande y despues los señores que fueron de México hizieron otras dos piedras y las pusieron cada señor la suya vna sobre otra y la vna habian sacado y está oy dia debajo de la pila "del bautizar y la otra se quemó y quebró quando entraron los "españoles y los primeros que esta piedra estrenaron fueron los "de cuistlavaca."

Razon tenía Fr. Bernardino al asegurar que estos monumentos fueron varios. En efecto, Axayacatl mandó labrar nuevos Temalacatl y Cuauhxicalli, estrenándolas los prisioneros matlatzinca. (2) Convidó para el estreno á gran número de señores, teniendo lugar la fiesta en el mes Tlacaxipehualiztli, á honra de un nuevo dios desconocido nombrado Tlatlahquitezcatl, espejo colorado. (3) Alguna vez se llama Cuauhtemalacatl á esta pie-

(1) MS. de Fr. Bernardino, en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(2) P. Durán, cap. XXXVI. Tezozomoc, cap. 49. MS.

(3) Tezozomoc, cap. 50. MS.

dra, (1) es decir, Temalacatl de las águilas, no siendo extraño que también le digan Temalacatl Cuauhxicalli. (2) El segundo Motecuhzoma mandó labrar dos piedras semejantes, para el gran sacrificio apellidado Tlacaxipehualiztli tlahuahuana.

“Una de estas piedras, al ménos la última que se halló en este gran templo, cuando nuestros españoles entraron en la ciudad y se apoderaron de ella, está el día de hoy en la entrada de la plaza mayor y la de el Marqués, sentada junto al cementerio de la iglesia mayor, y junto de la puerta del Perdon, la cual está á vista de todos, y aun muchos se juntan en aquel lugar á sus conversaciones, y junto á ella han sucedido algunas desgracias.” (3)

La voz Cuauhxicalli se compone de *cuauhli*, águila, águilas, y de *xicalli*, jícara; dando á entender jícara ó vaso de las águilas, donde beben las águilas. Cuauhxicalli es una palabra genérica, aplicada á varios monumentos congéneres, que no tenían las mismas formas y aplicacion. Para determinar la forma y el uso del que acompañaba al Temalacatl, fuera de lo ántes dicho que le atañe, reuniremos algunas autoridades.

En tiempo del primer Motecuhzoma, el jefe Tlacaetzin Cihuacoatl aprobó que el tajon no fuese de madera, sino de piedra, redonda, “en medio agujerada para echar los corazones de los cuerpos que allí muriesen, despues de haber gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli, y que esta piedra no la labrasen los huastecas, sino los de Azcapotzalco y Cuyoacan, excelentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos cuando por nosotros fueron vencidos y muertos, y sujetados á este imperio.” (4) De esta piedra se afirma que, “se sacó del lugar donde ahora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila de bautizar.” (5)

Puesta la piedra en el templo, se convocó á los vasallos de la corona para que viniesen á ver el vaso del sol, así intitulado y llamado dios Xiuhpilli Cuauhtleehuatl, el cual había de estrenarse

(1) Tezozomoc, Crón. Mexicana, cap. 54. MS.

(2) Loco cit. cap. 92 y 97. MS.

(3) Torquemada, lib. VIII, cap. XV.

(4) Tezozomoc, cap. 30. MS.

(5) P. Duran, cap. XXII.

con los vencidos esclavos de Huaxyacac y de Coaixtlahuacan. (1) El mismo autor la nombra, “batea de piedra agujerada que llaman Cuauhxicalli.” (2) En la muerte de Tizoc fueron sacrificados los prisioneros, “en el agujero del Cuauhxicalli de piedra ó degolladero.” (3) Durante la dedicacion del templo mayor por Ahuitzotl, sacado el corazon á las víctimas lo daban á los sacerdotes, y “ellos á todo correr iban echando en el agujero de la piedra que llamaban Cuauhxicalli, que estaba agujerada de una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio en frente de la iglesia mayor.” (4) Describiendo las penitencias que al subir al trono hizo Motecuhzoma II, dice: “Acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas más á donde estaba el gran ídolo, sino sólo á la piedra redonda que llamaban Cuauhxicalli, brasero y caño de sangre, como estaba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre y entraba por el agujero muchos corazones humanos.” (5)

Fiados en estas autoridades, omitidas otras por inútiles, sacamos que el Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtleehuatl, ó vaso del sol, era un cilindro de piedra, de más de cinco piés de diámetro y tres de altura, hueco en la parte interior en el diámetro de una vara, y labrada la superficie exterior. En este vaso se colocaban los corazones de las víctimas en las grandes festividades como en la del Tlacaxipehualiztli. En ciertas ocasiones servía de piedra de sacrificio; los sacerdotes se hincaban ó sentaban sobre el bordo del vaso; la víctima retenida por los brazos y las piernas quedaba con la espalda en el aire dentro del vaso, y en esa postura le arrancaba el sacrificador el corazon. La lám. 8, cap. 23 de la primera parte del P. Duran, da cumplida idea de lo que acabamos de decir.

Preciso fué entrar en esta digresion, á fin de evitar cuanto posible la poca claridad que en los autores se encuentra acerca de esta materia. Volvemos á la descripcion de la fiesta Tlacaxipehualiztli.

Los hombres unidos por los piés que representaban á los

(1) Tezozomoc, Crónica Mex. cap. 33. MS.

(2) Loco cit.

(3) Crón. Mexicana, cap. 60. MS.

(4) Tezozomoc, cap. 70. MS.

(5) Tezozomoc, cap. 83. MS.